

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La relación entre la Doctrina y la Obra Universal de la Iglesia	1
La Arqueología y la Biblia	5
¿Tuvo Hermanos Jesús de Nazaret?.....	17
Bosquejos para Sermones.....	29
El Observador	46
Bibliografía	48

Publicado por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

CUASIMODO

Mat. 12:38-43

La resurrección de Jesús señal segura de nuestra salvación

- I. Dios mismo nos da esta señal;
- II. Cuidémonos para que no nos sirva para nuestro juicio.

— I —

Jesús mismo declara que su resurrección es la señal segura de nuestra salvación. Mar. 8:11.12. — Fariseos negaban que Jesús había sido enviado del cielo, y V. 38 — una señal especial. Cf. Éx. 9:22.23; 16:4.14; 1 Rey. 18:38; 2 Rey. 1:10.12. — Jesús, V. 39. (Generación mala que siempre tentaba a Dios.) — ¿Qué clase de señal? V. 40. Jonás-Cristo. Jonás volvió vivo del vientre del pez; Cristo del corazón de la tierra (encerrado en el sepulcro). Jonás señal para Nínive, Luc. 11:30, — tipo de Cristo. Esta señal prueba terminantemente que Jesús es lo que Él mismo decía ser — Hijo de Dios — Mesías — Redentor. — El poder divino salvó a Jonás. El poder divino resucitó a Jesús. Solamente el poder de Dios puede volver a un muerto a la vida. — Resurrección de Jesús — tema. — Pero ¿no resucitó Jesús en su propio poder? Sí. Él es el Señor de la vida. Él volvió a tomar su vida. Pero el Espíritu Santo nos declara también que el Padre le resucitó. — Esto es de suma importancia. Rom. 4:25. Adquirió la salvación. (Extenderse).

— II —

Jesús Mar. 8:11.12. No creyeron, no obstante la señal. Los apóstoles anunciaron la resurrección a los enemigos. Hech. 3:12. Pero V. 39; Hech. 7:51. La señal que fué dada para su salvación servía para su juicio. — V. 41.42. Habitantes de Nínive se arrepintieron; los judíos, V. 41 c. — La reina del Austro, 1 Rey. 10:1-13; los judíos V. 42 c. Col. 2:3; 1 Coř. 1:30. — Así incrédulos. Rechazan lo que Dios les preparó. Se ofenden en Jesús. ¿Consecuencia? — Otra señal de que la resurrección no existe. En el Postrer Día Juan 20:29. — Cuidémo-

nos para que la resurrección no nos sirva para nuestra condenación. No nos ofendamos por la muerte de Jesús. Creamos firmemente — II. Art. y que en su resurrección fué confirmado como nuestro Salvador.

Intr.: — Muchos no tienen seguridad de su salvación. Aun muchos de los que frecuentan la iglesia: ¿Quién sabe? — En cosas temporales no fundan su felicidad en conjeturas. Quieren seguridad. Pero tratándose del alma inmortal se dan por satisfechos con un "posiblemente". — Terrible. Podrían tener la seguridad de su salvación. Debieran tenerla. Jesús nos da la seguridad. Crucificado y Resucitado.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

JUBILATE

Mar. 2:18-22

A los creyentes los domina la alegría y no la tristeza

I. Su Salvador está con ellos;

II. Él ha renovado su corazón.

— I —

V. 18. Cf. 5:33. — Pensaban que el ayuno era meritorio. Inventaban nuevos ayunos. Pues Mat. 6:16. Ya que Jesús y sus discípulos no ayunaban, V. 18 (Pregunta) — — Jesús V. 19. 20. Tema. Cf. Mat. 22:2. Jesús el esposo. Los suyos la esposa. Cf. Os. 2:19. 20. Se arrepintieron. Dios los recibió en su gracia. Tienen perdón, Mat. 9:2. Se alegran en su Dios, Is. 62:4. 5; Cantar 4:9. Su Persona los llena de alegría. Es su Dios y Señor. — Su voz los llena de alegría. Cantar 2:8; Sal. 1:2; 119:24. 72. 104. Él los ama. Ef. 5:25; Sal. 45:3; Mat. 11:28-30. Está con ellos. Pues V. 19; Is. 61:10; Hab. 4:18; Sal. 9:3. — A veces los fieles se entristecen. V. 20. Juan 16:22. Él está con ellos, invisible, pero personalmente. Palabra — Espíritu. Se trueca la tristeza en alegría. Todavía: "Paz a vosotros". Palabra — Sacramentos — su gracia, Cf. Luc. 10:16; Mat. 28:30. Él está en su Evangelio. Los creyentes se alegran. La alegría los domina. Cuando aparentemente el Señor esconde su rostro, Sal. 31:8-10; Luc. 1:46. 47. 49. 50; Is. 61:10. Jesús los llena de alegría.

— II —

V. 21. 22. Fariseos y discípulos de Juan — vestido viejo — obras legales — ayunos inventados por ellos. Así pensaban alcanzar la justicia de Dios. Hicieron obras que cualquier no convertido puede hacer. Éstas eran sus vestidos: Pero Is. 64:6. — Jesús: Sois como odres viejos — hombres no convertidos — que no pueden contener el vino del Evangelio, la doctrina de la gracia divina. No queréis renovaros, sino que seguís en vuestra manera vieja. El paño nuevo del Evangelio no sirve para remendar el vestido viejo de vuestra propia justicia. Aunque se os anuncie el Evangelio, — Juan 8:21. 24. — Con los discípulos míos es distinto. No tienen solamente una parte, sino toda la verdad. Tienen mi justicia. El Evangelio ha renovado su corazón. Con gratitud reciben mi gracia. Por eso están llenos de alegría. — Los fieles no pueden vivir tristes. La alegría los domina. Claro, a veces se entristecen por sus pecados o por las vicisitudes de la vida. Mas tienen paz con Dios; perdón por el Evangelio. Is. 61:10; 12:3; Juan 1:16; Sal. 97:11; Ef. 1:14; 2 Tim. 4:18; Is. 35:10; 51:11; Hech. 2:26. — ¿Te vistes con la justicia de Cristo? ¿Renovaste el corazón? No olvides los medios de la gracia.

Intr.: — Introito, Sal. 66:1 — nombre del día. ¡Alegraos! ¡Cantad con júbilo! — Jesús ha prometido alegría del corazón después de la tristeza, Juan 16:22. La alegría comenzó con la resurrección de Jesús. Esta alegría vence la tristeza en los fieles. Así pues, mediante el Espíritu Santo — Tema.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

CANTATE

Juan 5:19-29

Jesús es Dios

- I. Es él que da la vida eterna;
- II. Es él que levanta a los muertos;
- III. Es él que ejecuta el Juicio.

— I —

V. 24. Todos pecaron. Pecado original, Sal. 51:7; pecados diarios, Sal. 14:3; Pred. 7:21; todos, Ef. 2:1.3. Merecen condenación. Muertos espirituales, V. 25. Nadie puede agradar a Dios. — A estos hombres que deben rogar, Sal. 143:2, Jesús les da la vida eterna. No serán juzgados. Fijémonos en V. 24. Quien cree la Palabra de Jesús, — Evangelio — mensaje de la redención, — tiene vida eterna. Por la muerte temporal entra en la vida verdadera. Ya la tiene. Cf. Sal. 16:11; 1 Juan 3:2; Apoc. 5:11.12; Hebr. 12:23. Los fieles ya tienen el goce anticipado de la bienaventuranza. Paz con Dios; conciencia tranquila. Conocen a Dios. Alaban a Dios. Tratan de vivir en santificación. En el cielo serán perfectos. — Jesús — I. ¿No debe ser Dios? Porque V. 19:20, creemos — tema.

— II —

V. 28.29. ¡Qué doctrina gloriosa! Los muertos vivirán. Todos sin excepción. Sepultados — quemados — descuartizados — devorados (peces — fieras). Job. 19:25-27. — Obra maravillosa de Jesús. Ninigún ser humano podría hacerlo. El hombre no puede dar la vida. Es obra divina. Obra de Jesús, V. 26. Ejemplos: Naín — hija de Jairo — Lázaro. Fin del mundo — todos los muertos. — ¿Quién niega que Jesús es verdadero Dios?

— III —

V. 22.27. El Juicio — obra divina. Es Dios quien castiga y perdona. Jueces humanos — Rom. 13:1. — Dios encomendó el Juicio Final al Hijo. Día Postrero, Hech. 10:42; 17:31. Todos. Y Juan 12:48. Los creyentes bienaventurados; los incrédulos, V. 29. Las obras de los impíos son obras malas. — ¿Quién puede dudar de la divinidad de Jesús? No creamos (modernistas — judíos — Ciencia Cristiana) que se puede adorar a Dios sin Cristo. V. 23. Mat. 16:16; Juan 20:28; II. Art.

Intr.: — V. 18 (contexto). Jesús insiste: igual al Padre. — Muchos niegan la divinidad de Jesús. Otros: No importa si uno cree o no que Jesús es Dios. — Los fieles saben que Jesús es Dios. Cf. 49:8.9. Si Jesús no es Dios, Juan miente en 1

Juan 1:7. Fortalezcamos nuestra fe. Mediante el Espíritu Santo escuchemos: tema.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

ROGATE

Luc. 18:1-8

¿Por qué debemos orar siempre?

- I. Porque nuestra miseria es grande;
- II. Porque podemos invocar al Padre celestial;
- III. Porque estamos seguros de ser oídos.

— I —

La miseria enseña a orar. Is. 26:16. Dios quiere que oremos siempre, aun cuando no hay miseria. Creyentes oran; pero no sin cesar. Por ende viene la miseria. — Texto. Miseria grande. Viuda — sola. Adversario — malo — poderoso. — "Hazme justicia" — estaba en peligro. "Venía muchas veces." Juez injusto, V. 2. 4. Finalmente, V. 4 b. 5. — Reconozcamos — miseria grande. Generalmente pensamos en la miseria temporal. Parece grande. Y toda la miseria causada por un adversario poderoso y peligrosísimo — Satanás. Por causa del pecado el diablo tiene el poder de hacernos toda clase de males. — El pecado — la raíz de todo mal. No solamente miseria temporal. El pecado lleva a la condenación. — Es cuestión de vida o muerte. ¿Dónde encontraremos ayuda? Somos impotentes. Uno solo más poderoso que el adversario. Dios. Ahora podemos contestar: Tema. — A veces Dios permite que la miseria aumente a fin de que conozcamos nuestra miseria espiritual y busquemos ayuda en Dios. — Generalmente tratamos de ayudarnos a nosotros mismos. Cuando estamos con el agua hasta la garganta, se aferra uno a la mano que se extiende para ayudar.

— II —

¿Quién puede atreverse a rogar a Dios? — Texto: juez injusto — egoísta. La viuda sentía repugnancia de rogarle. No hubo otro remedio. Por su oficio tenía poder y deber de ayudarle. Por eso la viuda insistía en su derecho. — Dios — Juez

Supremo. Perfectamente justo. Precisamente por su justicia nos es terrible. Delante de él no tenemos ningún derecho. No merecemos sino castigo. ¿Cómo podemos pedir su ayuda? Esto parece necio. — La relación entre Dios y nosotros ha cambiado. Jesús, V. 7. Borró la culpa. Así se restableció la relación con Dios que tenían Adam y Eva antes de la caída. Padre — hijos. Creyentes podemos invocar su amor. Aun su justicia. Per los méritos de Cristo tenemos una causa justa. Ahora Dios debe hacernos justicia. Nuestro Padre. Podemos contestar la pregunta del tema.

— III —

Juez injusto, V. 4. b. 5. — ¡Cuánto más Dios! V. 7. 8. — A veces el tiempo se hace largo. A su tiempo ayudará. Entonces veremos que él jamás dilata su promesa. — Si quisierais buscar en la Palabra de Dios todas sus promesas de oír las oraciones, tendríais que ocuparos durante días enteros. Jamás podríais contar todos los casos en que Dios oyó las oraciones de los suyos. — V. 8 b. Poca fe — poca oración confiada. Aprendamos a orar.

Intr.: — Rogate — orad. Importante que la Iglesia observe este domingo. La Escritura está llena de exhortaciones de orar. Estas exhortaciones necesarias. — ¿Oras tú con regularidad? — antes te entregas a los cuidados. Cf. Santiago: "No tenéis", etc. — Permitamos que Jesús nos instruya. Preguntemos: — Tema.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

EXAUDI

Juan 8:12-20

Jesús es la Luz del mundo

- I. Verdad irrefutable;
- II. Verdad que da la vida.

— I —

V. 12. Declaración majestuosa. Jesús — Sol de la justicia — Sol de la salvación. De todos los pecadores. — "Yo soy".

Irrefutable. — V. 13. Pensaban los fariseos que refutarían a Jesús. Pero V. 14. Quiere decir: Yo sé lo que digo. Soy divino. Vine del cielo, y he de volver al cielo. He venido para adquirir la salvación del mundo. Luego he de distribuir estos bienes adquiridos. — Los enemigos no sabían nada de todo esto. V. 15. No vieron sino la forma de siervo. Juzgaban según su carne corrompida. Pero la verdad queda en pie: Jesús vino para salvar al mundo. — V. 16-18. El Todopoderoso es su testigo. Mat. 3:17; Juan 6:37. 38 etc. Cf. milagros. Y V. 20. Testimonio que nadie puede tocarlo. Cuando viniera su hora, entonces sí. — Jesús Luz, Salvador del mundo. Hech. 4:12. Para nosotros, por la gracia divina, esto es la verdad eterna e irrefutable. Toda la sabiduría humana no puede refutar a Dios. Claro, la carne orgullosa se atreve a juzgar de cosas que no puede saber. No quiere andar por el camino que Jesús nos enseña. — Nosotros — Testimonio —: Tema y I. Pues.

— II —

V. 12. Siguiendo a Jesús, uno no estará en tinieblas. Seguir a Jesús, — aceptar su Palabra, creer en él. Fariseos anduvieron en tinieblas, V. 13 19. Espiritualmente ciegos — no conocían a sí mismo, ni a Dios, ni al Redentor divino — ni su perdición, ni la gracia salvadora. — Separados de Dios, — enemigos, — querían matar al Hijo de Dios. En su hora le crucificaron. ¡Tinieblas! Consecuencia: tinieblas eternas. — V. 12. "Luz de la vida" — siguiendo a Jesús. El creyente ha sido resucitado de la muerte espiritual. En Jesús — perdón, vida, salvación. Con esta vida nueva (Luz) conoce y juzga pecado — gracia; vida — muerte; bienes temporales — deberes en la vida. etc. De esta vida en Jesús entra él en la vida eterna, cielo, gloria. — Glorifiquemos a Jesús — luz salvación — vida.

Intr.: — En la Ascensión Jesús ocupó su trono, según su naturaleza humana, para distribuir los bienes de la salvación a los hombres redimidos. Mediante su Palabra prepara a sus mensajeros. El contenido de su Palabra, V. 12. Apóstoles. Nosotros. Para este fin el Espíritu Santo nos hizo conocer a Jesús. Testifiquemos: Tema.

PENTECOSTES

Juan 14:16. 17

El Espíritu Santo Don precioso de la gracia divina

- I. Es la prenda del amor de Dios;
- II. Es nuestro Consolador;
- III. Es huésped de nuestro corazón.

— I —

El Espíritu Santo — Espíritu de Dios. Por naturaleza ningún hombre lo tiene. Ningún incrédulo puede tenerlo. Dios quiere conferirlo a los hombres. Sin el Espíritu Santo están perdidos. No viene a los hombres sino como don gratuito de la gracia divina. V. 16 b. Luc. 11:13. — Don de la gracia divina por causa de Cristo. V. 16 a. Cristo, muerto, resucitado, ascendido — nuestro Abogado. Juan 16:7. Ruega al Padre a que él nos envíe su Espíritu Santo. En el nombre de Jesús, V. 16. — Prenda de amor. Nos asegura: Dios es amor. Con su Espíritu, Dios se nos da a nosotros. El Espíritu Santo obrará en la tierra hasta el fin del mundo. Donde está el Evangelio, allí está el Espíritu de Dios, la prenda del amor de Dios, perpetua, eterna. — Consuelo en las penas y las tentaciones.

— II —

Durante su presencia visible sobre la tierra, Jesús — Consolador de sus discípulos. Consolador verdadero. Ayuda, sostén — dificultades — penas — tribulaciones — ignorancia. Ahora V. 18. Dejó a otro Consolador, V. 16. Este Consolador, Juan 16:12-14. Consolador y Ayuda. ¡Gracias a Dios! Este Consolador está con nosotros. ¿Qué sería de nosotros sin él? — ¿Cómo nos consuela? V. 17; 15:26; 14:26; 16:13. Sin él, — Escritura oscura; con él — clara. Por él conocemos al Cristo: aprendemos a amarle; comprendemos mejor la Palabra divina. Pues: consuelo y ayuda divina en la miseria espiritual y corporal. (Aplicar prácticamente). — ¿Qué sería de nosotros sin el Espíritu Santo? Pero no siempre apreciamos debidamente este Don de la gracia de nuestro Salvador.

— III —

El Espíritu Santo viene a nosotros y obra en nosotros. Por la gracia divina entra en nuestro corazón y habita en él, V. 17. El mundo no puede recibirlo, V. 17 a. El mundo rechaza a Jesús y cierra el corazón contra su Espíritu. — Donde se acepta a Jesús por medio de la fe, el Espíritu Santo hace su morada. Los corazones se hacen templos de Dios. Donde está Dios, allí hay paz y alegría. (Cf. diferencia entre creyentes e incrédulos en la aflicción.) — El Espíritu Santo nunca nos dejará, V. 16, b. Otros consoladores son infieles; él no. Aunque el creyente no tuviera nada en este mundo, tiene el Espíritu de Dios en su corazón. Con él tiene todo lo necesario en el tiempo y en la eternidad. ¡Conozcámoslo! — En tiempos difíciles pensemos en lo que el Espíritu Santo significa para nosotros. El Pentecostés — fiesta de alegría.

Intr.s — Pentecostés — fiesta de alegría. Cf. himnos. — Muchos ya no observan el Pentecostés. Parece que la fiesta no tiene importancia para ellos. ¿Por qué? No conocen lo que significa para ellos el Espíritu Santo. — Mediante el Espíritu Santo os presento el tema: —

CTM, 1936, material.

A. T. K.

 TRINIDAD

Mat. 3:13-17

El bautismo de Jesús

- I. En él reveló su humildad;
- II. En él cumplió toda justicia;
- III. En él se manifestó como nuestro Salvador.

— I —

Juan — profeta del Altísimo — precursor del Mesías, V. 1-6. La confesión de la gente, Ef. 2:1. 3a. Humildes delante de Dios. — Jesús — pidiendo y recibiendo el bautismo de Juan, se hizo igual a ellos. Se humilló a sí mismo. — Jesús sin pecado, 1 Ped. 2:22; 2 Cor. 5:21; Is. 53:9. No necesitaba bautismo. Dios — santo, Juan 2:28; 1 Juan 5:20; Juan 8:46; Hebr.

7:26 27. Por eso V. 14. Juan 1:30; Luc. 3:16; — ¿por qué bautizarlo? — Jesús — Hijo de Dios. Fil. 2:7. 8; 2 Cor. 8:9; 5:21. Se hizo eu Substituto de los pecadores; llevó ira de Dios — castigo del pecado. Is. 53:4. 5. Se humilló para salvarnos. Parte de la humillación — el bautismo. Se hizo igual a los pecadores. Su bautismo — importante.

— II —

V. 15. — Significa: Juan, tú enseñas que todos deben hacerse bautizar por ti para poder alcanzar la justicia delante de Dios. Tú eres profeta, enviado por Dios. Mat. 11:9. Tu doctrina debe ser la verdad. Yo ahora quiero hacerme bautizar para cumplir todo lo que Dios exige de los hombres. — Así Jesús cumplió toda la justicia en su vida. Él cumplió toda la Ley. No dejó de cumplir ni una sola palabra. (Circuncisión — Mand. III. y IV — pagó impuestos — observó la Pascua.) Todo: Rom. 5:19; Gál. 4:4 5. — Ahora Dios nos mira como si hubiésemos cumplido toda la Ley. Nos recibe como hijos. Estamos en la gracia y nos salvamos. El bautismo de Jesús — importante.

— III —

Pero ¿todo esto realmente tiene tanto valor? — Si Jesús fuera un simple hombre, no tendría valor. Pero — Dios eterno. Todo lo que hizo — obra del Redentor divino — sumo valor — poder divino, V. 16 17. Revelación — Trinidad. Jesús — Esencia divina con el Padre y el Espíritu Santo. Divinidad de Cristo, Catecismo, pr. 132. En el bautismo, el Padre. — Jesús — nuestro Salvador. Ya que él es Dios — podemos creer que hemos sido redimidos y nos salvamos por él. 2 Cor. 5:19. Salvador divino. Poder divino adquirió nuestra salvación. Ya que V. 16 17, el bautismo de Jesús es importante. — Nosotros bautizados en el nombre del Dios Trino. Recordémoslo en el día de la santa Trinidad. Agradecemos a Dios.

Intr.s — Juan 3:5. Evangelio del día. Sacramento del bautismo. Medió de la gracia. Mediante el Bautismo — recibidos en la comunión del Dios Trino. — El bautismo de Jesús de suma importancia. Mediante el Espíritu Santo — tema: —

CTM, 1936, material.

A. T. K.

I. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 19: 16 - 22

¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?

- I. La contestación errónea del mancebo;
- II. La contestación del Salvador.

— I —

Cf. contexto. — Términos de Judea — el otro lado del Jordán. Toda clase de personas se le acercaron. V. 2. Fariseos. V. 3. Madres, V. 13. Finalmente un mancebo. Este, V. 16. — Parece que el hombre era sincero. Esperaba la contestación verdadera. Pero no estaba satisfecho con la contestación de Jesús. No se ajustaba a su propio plan de vida. Jesús exigía cumplimiento perfecto de la Ley, y él V. 20. — Pensaba que no le faltaba nada. En su orgullo se tenía por perfecto, de modo que nadie ya podría exigir cosa alguna de él. — Así muchos. Piensan que Dios debe darse por satisfecho con sus intenciones. — Al mancebo le faltaba mucho, V. 16. 17. No conocía a Jesús. ('Buen Maestro', mas no Dios.) No conocía el camino de la salvación. Pensaba que él podría alcanzarla (adquirirla) — obras legales. Cf. Rom. 3:28; Ef. 2:8-10. No conocía esta verdad salvadora. — Tampoco conocía a sí mismo. V. 20. Se tenía por perfecto. Pero Sal. 51:5; Is. 64:6; Rom. 7:8. — No conocía el tesoro verdadero, V. 22. Dinero y bienes su tesoro. Pero Mat. 6:20. — Así hay muchos todavía. Piensan que no les falta nada. (No hemos dañado a nadie; hemos sido justos y honrados para con todos.) Como el mancebo. ¿Y tú?

— II —

V. 20 b. — Jesús — contestación exacta, V. 21. — V. 17 b. Un camino al cielo. De la Ley. Luc. 10:28. Camino verdadero. Si uno pudiera cumplir la Ley perfectamente, alcanzaría la vida. Pero cada persona sincera pronto se dará cuenta de que esto es imposible. (Imperfectos, cf. Catecismo, preg. 90: textos.) Jesús quiso enseñar esta verdad al mancebo. Pero él no aceptó la verdad. Para revelar su falta de amor, Jesús, V. 21. ¡Qué miseria! — avaricia. Jesús arrepentimiento (pesar y fe); debía llegarse a Jesús, — seguirle. El único camino (extenderse).

Contestación de la pregunta, V. 16. — V. 22. ¡Pobre mancebo rico! Amaba el dinero. Su dinero le compró — el infierno. Lo amaba más que al prójimo, — más que al Salvador. — ¿Y tú? ¿Te conoces a ti mismo? — ¿Tu miseria? — ¿tu Salvador?

Intr.: — Todos quieren salvarse. Aun los incrédulos hablan de una vida mejor (espiritistas, etc.) — Pero la mayoría no quiere aceptar el camino que Dios nos señala. Aparentemente preguntan al Señor; pero no permiten que él los enseñe. Algunos leen la Biblia, frecuentan la iglesia, etc. — Mancebo del texto se acercó a Jesús, mas no aceptó su Palabra. — Amonestación — prevención del Espíritu Santo. Preguntemos: tema.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

II. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 8:1-11

Nuestra actitud para con los pecadores groseros

- I. Debemos aborrecer su pecado;
- II. Debemos confesar nuestra propia inclinación al pecado;
- III. Debemos pensar en la conversión de los pecadores.

— I —

Fiesta de los tabernáculos. Concluida. Jesús enseñaba en el Templo. Y V. 3-6. Intención mala. Si decía: Apedreadla, dirían: Le falta misericordia; si decía: Sed misericordiosos para con ella, dirían: Desecha la Ley. Y Jesús, V. 6 b, como si no le importase la pregunta. Mas ellos, V. 7 a. Y Jesús, V. 7 b. ¡Qué sabiduría! Jesús no excusa a la pecadora. Condena el pecado. — Nunca debemos justificar lo que va en contra de la Ley divina. (Piedad — sentimentalismo — parentela — temor.) En la tentación. Mat. 5:17-19.

— II —

Jesús no negó el pecado de la mujer, ni que según la Ley debiera ser apedreada. Pero tampoco aceptó el papel de juez civil. Como tal debiera haber procedido contra ella. — Jesús — pro-

feta divino. Como tal V. 17 b. Quien de vosotros sin pecado — comience a ejecutarla. Pero mirad vuestra cara en el espejo de la Ley. ¡Hipócritas! ¡Miserables! Llenos de ira, envidia, ambición, vanidad, — manos manchadas, — obras injustas. Como un rayo cayó la respuesta de Jesús. Los acusadores — acusados. Y V. 9 a. — Si tenemos que ver con pecadores groseros (no como jueces, sino como cristianos), la Palabra de Jesús debe guiarnos. Aunque fuera una transgresión gravísima, no olvidemos que delante de Dios nosotros tampoco merecemos otra cosa que la muerte y la condenación. Con suma facilidad se revela la actitud del fariseo, Luc. 18:11 sig. — Mirémonos en el espejo de la Ley divina. Merecemos castigo. Siempre nos inclinamos al pecado. — Arrepentidos de nuestro pecado, amonestaremos con piedad — misericordia — ánimo de ganar al pecador.

— III —

V. 10. 11. No la entregaría al juzgado. Amonesta 11 b. Buscaba el arrepentimiento y la santificación. (Extenderse). — Sí, al pecador debe reprenderse. Debemos hablarle de su pecado y del arrepentimiento verdadero. Debemos tratar de llenarlo de pesar y de esperanza. — Esto es amor. Lo enseña el ejemplo de Jesús. Cf. Sant. 5:19 sig. Los corazones se renuevan por el mensaje de la gracia, no por la Ley con sus amenazas. — siguiendo el ejemplo de Jesús, se contiene el pecado.

Intr.: — Transgresores — Ley — en la iglesia y fuera de ella. El texto enseña cómo Jesús se portó en semejante caso. Mediante el Espíritu Santo, — tema.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 15:11-32

Un pecador se convierte

- I. El pecador se separa de Dios;
- II. El pecador vuelve a Dios;
- III. El pecador es recibido por Dios.

— I —

V. 11-13. Así como el hijo pródigo se separa de su padre y se aleja de la casa paterna, asimismo el pecador de su Dios. — “Pecar” — apartarse — separarse. El pecador quiere hacer lo que desagrada a Dios. V. 12. Derecho de vivir de acuerdo a sus concupiscencias. Quiere ser libre de Dios. Quiere disfrutar de sus bienes según su propia voluntad. — V. 14-16. Su libertad imaginada — pura esclavitud. “Disolución” — esclavitud de la carne y del diablo. Troca el régimen del Padre en servidumbre. Prov. 14:34; Rom. 6:23. Mala conciencia — vergüenza — servidumbre — temores — desesperación. ¡Cuidaos del pecado!

— II —

V. 17-19. Dios usó la miseria para volverlo en sí. Piensa — casa paterna. Confiesa, V. 18 19. — Hijo — esclavo; padre amoroso — amo despiadado; abundancia — miseria. ¡Qué diferencia! — Retrato de un pecador arrepentido (pesaroso). Reconoce transgresiones — se humilla bajo la mano de Dios. Sabe que no merece sino ira y castigo. — V. 18 19. No desespera. Ante todo piensa en su padre amoroso a quien ha ofendido. Su pecado le atormenta. Y V. 20 a. Vuelve arrepentido para pedir misericordia. Y no desea otra cosa que servir a su padre para revelar su gratitud. — El pecador arrepentido reconoce su indignidad; pero no desespera. Confía — promesas del Evangelio — perdón de los pecados — perdón por causa de Cristo. Cf. publicano. Es el Evangelio que obra la conversión — fe. (Extenderse..)

— III —

V. 20 b — 24. El padre solamente veía a su hijo; necesitaba su piedad. Abrazos — besos. El hijo, V. 21; pero V. 22-24. — Padre celestial — brazos extendidos — corre — recibe al pecador con besos de amor. Le recibe sin imponerle condición alguna. Olvida el pasado. Cubre el pecado con la justicia de Cristo — le alimenta en su mesa (gracia — maná eterno — bienes celestiales). Le fortalece para que pueda andar en sus caminos. — V. 25-32. Hermano mayor. Descontento — enojado — envidioso — reprocha al padre. — Miembros de la iglesia — orgullosos de sus virtudes — justicia propia. No

piensan en la piedad de Dios. No creen que necesitan perdón. Se enojan por el amor divino para con los pecadores. Hablan de su servicio — olvidan sus errores. Rechazan el amor. Dios los quiere salvar también. Pero — fariseo y publicano.

Intr.: — Parábola — sumamente detallada — llena de verdades preciosas — un evangelio en el Evangelio. La perla de las parábolas. Aprendamos como: tema. Mediante el Espíritu Santo.

CTM, 1936, Material.

A. T. K.

IV. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 7:1-6

¿Qué debemos considerar cuando amonestamos al prójimo?

- I. No debemos juzgar sin piedad;
- II. Debemos pensar en nuestros propios pecados;
- III. Debemos conocer el momento propio para desistir de la amonestación.

— I —

“¡No juzgéis!, V. 1. — No significa que no debe anunciarse la ira de Dios por causa del pecado. Mat. 18:17; 1 Cor. 5:13; V. 5. Es juicio divino. — No significa que el cristiano, o varios, o la congregación no debe amonestar al pecador y finalmente excomulgarlo. La voluntad de Dios, Mat. 18. — El texto habla del juzgar despiadado. (Condenar al prójimo sin causa o sin consideración alguna.) A veces la gente juzga al prójimo por pura envidia, — por venganza, — o simplemente porque el prójimo no le es simpático a uno. Por lo general a espaldas del prójimo. — Semejante juzgar está fuera de lugar cuando amonestamos al prójimo. No debemos juzgarlo sin piedad, juzgando su corazón, dudando de sus intenciones. — V. 1, Cf. Gén. 16:12. Dios, Sant. 3:1; Rom. 2:3; 14:10. — Quien trata al prójimo con amor, es hijo de Dios y no será juzgado. — V. 2. Muchas veces en la vida. (Falsos testigos no quedan sin castigo.) ¿Y en el Juicio Final? 2 Cor. 5:10; Rom. 14:10; Mat. 25:22; Apoc. 20:12. 13. Delante de Dios, Sal. 130:3. Pues Rom. 14:10.

— II —

Quien quiere amonestar al prójimo conforme a la voluntad de Dios debe II. Cada uno — errores — debilidades — pecados (muchos — grandes). Luc. 15:21; Sal. 19:13. — Muchas veces se observan los pecados del prójimo y se los reprende duramente, mientras se dejan pasar los propios pecados que son mucho más graves. Pues V. 3-5. Todos — V. Petición. Todos debemos arrepentirnos. Todos debemos buscar el perdón de Jesús. Todos debemos dejar el pecado. Entonces podemos amonestar V. 4. Quien quiere amonestar a otros, mientras él sigue en el pecado, V. 5. — El que roba millones quiere ahorcar al que hurtó un pan.

— III —

Personas hay que simplemente no quieren escuchar la amonestación de los hermanos. En lugar de enmendarse, se endurecen en su pecado. Se rien del pecado — desechan amonestación — se burlan — van de mal en peor. V. 6. ¡Duras palabras! Los cerdos pisan las perlas. Los pecadores impenitentes y obstinados (que pecan con premeditación, intencionalmente) pisotean la Palabra de Dios. Finalmente, como los perros, se vuelven contra la persona que les da perlas para su comida. Los impenitentes finalmente socavan y destruyen la congregación cristiana y llevan a otros a la perdición. — A éstos ya no hay que amonestar. La congregación debe excomulgarlos y entregarlos a su amo, el Maligno. — Dios nos dé sabiduría para hablar a tiempo — amonestar con amor — pero separar de la congregación a los impenitentes.

Intr.: — Pocos quieren amonestar. No quieren quemarse los dedos. Mat. 18:15-20. El bienestar del individuo y de la congregación lo hacen necesario. Siempre debe tenerse presente la finalidad de la amonestación. El texto — una guía. Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM, 1936, material.

A. T. K.

V. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 1: 43 - 51

Jesús y su discípulo como misioneros

- I Llamam a pecadores a salvarse;
- II. Llamam a nosotros a seguir su ejemplo.

— I —

V. 43. ¿Era una orden? En la forma, sí, en verdad — invitación — llamamiento poderoso (Cf. III. Art. "llamado por el Evangelio") de aceptar a Jesús como Salvador. Felipe se hizo discípulo fiel. Seguía a Jesús; V. 45. No por propia razón o poder. El Espíritu Santo por medio del Evangelio, cf. III. Art. Por eso servía a Jesús. Cf. 1 Cor. 12:36; Juan 6:44 a; Fil. 3:13. — Natanael tenía dudas, V. 46 a. El Cristo, Mq. 5:1. No en Nazareth, V. 46 b. Por eso el consejo, V. 46 c. Verás que este Jesús es el Prometido. Natanael se fué, y V. 17. Natanael se sorprendió. ¿Quién es este Jesús? V. 48. "Debajo de la higuera" Natanael había rogado a Dios a que pronto viniera el Prometido, revelando el sentir de su corazón. Su oración oída. Ahora V. 49. Y Jesús, V. 50 51. — Milagros, — doctrina, — revelación del Mesías de Dios. — En Jesús — cielo abierto. Jesús — la escalera al cielo. En cuerpo y alma entraremos al cielo mediante la fe en Jesús. Y muchos deben entrar por nuestro servicio.

— II —

Jesús "halló" a Felipe; Felipe "halló" a Natanael. "Hallar" presupone buscar. — Así debemos hacer. Buscar pecadores para llevarlos a su Salvador. A los que no fueron hallados todavía. Mar. 16:15. Todos — pobres — ricos, etc. etc. Jesús, 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9. — Busquemos a individuos — visitas. Jesús, V. 43. Felipe había oído la Palabra de Jesús. Luego Felipe V. 45. — Anunciamos la Palabra. Gén. 3:15; Éx. 34:6 7; Is. 53; Cf. Hech. 10:43. — No digas: Los laicos no podemos hacerlo. No es necesario que digas un sermón. Felipe no predicó un sermón. Dirigió a Jesús. Esto es lo que hacen los misioneros. Todos pueden decir: "Ven y verás." — No podemos mirar el corazón. Jesús no lo espera de nosotros. Es obra de Jesús. Pero podemos decir la Palabra de arrepentimiento y del perdón de los pecados. Además Sant. 5:16 b; Hech. 4:24-33. — Contribuir — enviar misioneros (Seminario — sínodo) Hech. 13:1-3. ¡Que Dios nos llene de celo misional!

Intr.: — Evangelio — grande pesca. Texto misional. Luc. 5:4 dicho para todos los fieles. Cf. V. 10 b. Nuestro texto. Texto misional. Vemos a — tema.

CTM, 1936, material.

A. T. K.